

CARTAS

AL DIRECTOR

A propósito de los días sin coches

Nuestros escritores barrocos empleaban una hermosa palabra, hoy olvidada, para indicar la acción de pasear en carruaje: cochear. A no cochear se nos invitó recientemente y a disfrutar de las ventajas del coche de San Fernando, a patita y andando o, a todo lo más, metrobuseando.

Uno, que pertenece a la especie en extinción de los sin coche, sufre a diario las excelencias del transporte colectivo.

Si opto por el autobús, debo calcular entre media hora más o tres cuartos, eso rezando para que no haya cualquier imprevisto. En el trayecto, por supuesto, debo hacer ejercicios de equilibrio cuando el conductor frena, evitar que me metan un paraguas por un ojo y andar listo para que no me roben la cartera.

Si lo hago en el metro (cómodo y rápido) debo ir preparado para empujar, sacar los codos, oler los efluvios de múltiples sobaquillos abandonados por sus desodorantes, soportar estornudos en la cara y, hasta de vez en cuando, ir apretado contra las tetas de una sufrida señorita a la que, si no fuera por la postura forzada de sardina enlatada, se diría que estoy realizando tocamientos lascivos.

Resulta indignante para los que nos vemos forzados a soportar estas situaciones reales (cojan si no se lo creen el metro madrileño en Embajadores a las siete de la mañana o el circular en horas punta) ver a los que viajan en coches oficiales hacer todos los años la misma pantomima circense, sin que el resto del año hagan nada por conseguir en las ciudades transportes colectivos rápidos, cómodos y baratos. Y sin que se atrevan a restringir el uso indiscriminado de los vehículos privados y aumentar las zonas peatonales.

Yo, mientras lo solucionan, voy a comprarme un cochecito y pienso cochear durante todo el año hasta el Día sin Coche. Ese día metrobusearé con mucha aplicación o, si me encuentro en forma, pasearé en bicicleta junto a mis políticos ecologistas. ¡Lo que hay que aguantar!— **César López Llera**. Madrid

Tekst 8

VOLVER A LO VIVIDO

En la película ‘Luces de la ciudad’, Charles Chaplin salva a un borracho de la muerte. Al día siguiente, cuando el millonario está sobrio, no recuerda al pequeño vagabundo y sólo cuando vuelve a emborracharse le trata como a su antiguo compañero. El psicólogo Gordon Bower (1981) llama a este fenómeno “memoria dependiente del estado de ánimo”, y cita otro ejemplo, el caso de Sirhan Sirhan, el asesino de Robert Kennedy, quien no guardaba ningún recuerdo del asesinato hasta que, bajo la hipnosis, alcanzó el mismo estado frenético en el que disparó. Entonces, volvió a representar el crimen. Estos ejemplos muestran la relación entre estado de ánimo y memoria, que se puede apreciar también en situaciones menos extremas. Algunos psicólogos han ideado terapias apoyándose en esta cualidad de nuestra memoria. La terapia cognitiva de Aaron Beck, por ejemplo, trabaja con el paciente para que, en estados de depresión, trate de recordar a modo de ejercicio recuerdos positivos.

PINTURAS DE LA MEMORIA



Franco Magnani salió de su pueblo natal de Pontito, Italia, siendo un niño. Cuando cumplió los 25 años, contrajo una enfermedad grave acompañada de delirios, y empezó a ver imágenes de su pueblo, casi como alucinaciones que se mantuvieron incluso cuando ya se había curado. Así, a partir de 1967, decidió pintar aquellas imágenes. El museo de la ciencia de San Francisco decidió exponer las conocidas como “pinturas de la memoria” junto a imágenes reales de Pontito, tomadas por la fotógrafa Susan Schwartzberg. Mostraron que

las pinturas son reproducciones casi fieles de la realidad, que manifiestan la fuerza de la memoria fotográfica para reproducir el pasado. Sin embargo, abundan las valoraciones subjetivas asociadas a los recuerdos de la infancia y la adolescencia, que por ejemplo, suelen agigantar la realidad.

HUELE A TI

El olor del pegamento, de las almendras, del tomillo en el campo, o quizá sea el del pan en el horno... Posiblemente, alguno de ellos despierte en ti un episodio de tu biografía y arrastre consigo imágenes, personas, lugares... El olor deja en nuestra memoria una huella más arraigada que cualquier otro estímulo externo –la industria perfumera lo sabe muy bien–. Albert Masó, biólogo del Departamento de Ecología de la Universidad de Barcelona, explica que el olfato “es el más antiguo de los sistemas sensoriales: el primero que aparece en la escala evolutiva de los animales. Tiene un acceso directo al cerebro (a la parte más primitiva: el paleocórtex) a través del bulbo olfatorio. Se puede decir que los receptores nerviosos de la nariz (pituitaria amarilla) son una expansión del cerebro”. En el olfato, comparado con los otros sentidos, existe una característica única: no hay distinción entre memoria a corto y largo plazo. No registras un olor y lo olvidas de inmediato, no sufre el mismo proceso que otros recuerdos. Además, el olor es lo único que no puedes evocar sin su presencia. Puedes traer a tu memoria una canción y tararear su estribillo, o recordar la cara de tu madre, pero su olor, sólo podrás recuperarlo si vuelves a cobijarte bajo sus sábanas o recuerdas el nombre de su perfume inconfundible.



■ Tekst 9

El alcalde de Bogotá se ata a un poste para no caer en tentaciones ■ El alcalde de Bogotá, el filósofo y matemático Antanas Mockus, se ató durante varias horas a un poste de una parada de autobús «como símbolo de la regulación» y «para no caer en tentaciones», componiendo así una mala imitación del Ulises mitológico que también se ató a su barco para no sucumbir a los cantos de sirenas. Con ese simbólico gesto, quiso decir el alcalde que «los bogotanos tendrán que amarrar sus conciencias para cumplir las normas cívicas». Y para ponerlos a prueba, el confiado regidor ha decretado que hoy no haya policía de tráfico en las calles para que los conductores se autorregulen ellos mismos. Y el miércoles, que será festivo, será el Día de la Amabilidad. Vaya reto.

■ Tekst 6 A propósito de los días sin coches

- 1p **22** ■ ¿Qué hace el autor de esta “Carta al Director”?
- A Ataca con fuerza a los automovilistas.
 - B Ofende a las autoridades municipales en tono despectivo.
 - C Se queja del transporte público con humorismo.
 - D Se ridiculiza a sí mismo de manera cínica.

■ Tekst 8 Volver a lo vivido

- 1p **32** □ Welk thema hebben deze drie teksten gemeen?

■ Tekst 9 El alcalde de Bogotá ...

- 1p **33** □ Wat wil de burgemeester van Bogotá bereiken met zijn symbolische daad?
Dat de burgers van zijn stad ... (*vul de zin aan*).